Guadalimar
REVISTA DE LAS ARTES
AÑO XIV/N.º 99 - 500 PESETAS

Un nuevo eje, Chamberí

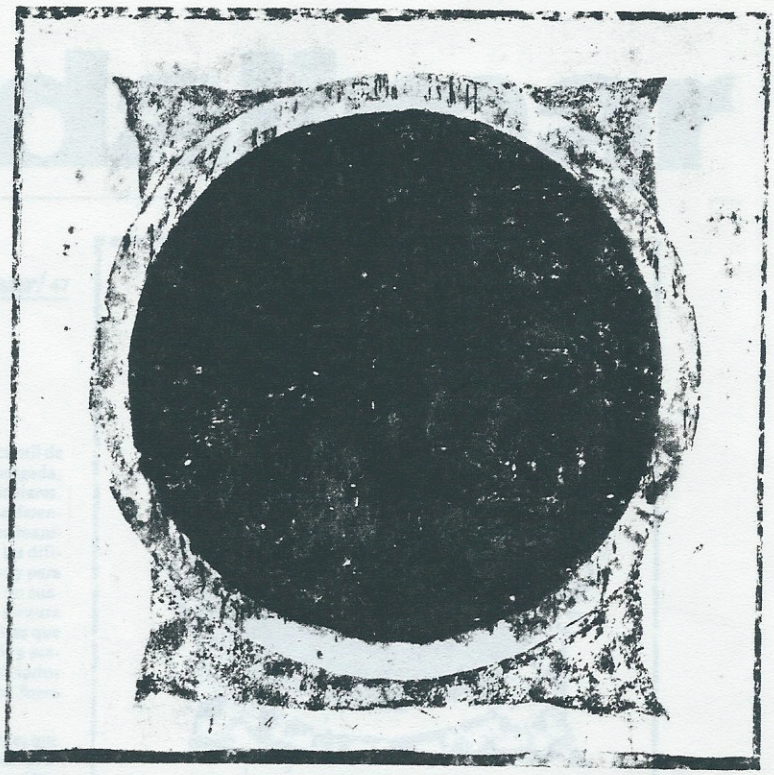
Promover a artistas noveles desde el sector mercantil de las galerías siempre ha sido una empresa arriesgada, con estrategias específicas y clientelas particulares. Pero tal como está hoy día el mercado, donde la interferencia de criterios artísticos y de valores financieros es manifiesta —y nadie quiere ya que sea de otra manera—, las dificultades son mayores que nunca para el coleccionismo y para la apuesta por nombres nuevos. Hoy se vende mejor un cuadro de firma de prestigio a precio millonario, que la pintura más prometedora de un artista joven a bajo precio. Y es que no se trata de especular o profetizar, sino de invertir y asegurar. Así, se busca lo ya cotizado, y lo tienen difícil todos aquellos que, por juventud o diversos avatares, estén fuera de circuito.

Por ello se sigue con simpatía la actividad de marchantes que promueven gente sin casi currículum, pero que ofertan proyectos abiertos a las especulaciones más lícitas y fiables. Ahora se está configurando un nuevo eje de galerías para artistas jóvenes en los aledaños de la plaza de Chamberí, y, de seguir abriéndose locales por la zona, bien pronto será obligado el recorrido mensual por el distrito 3 para... «verlos venir», como hoy lo hacemos con el pintor José Joven y con el escultor Juan de Mata Romero.

La propuesta de **José Joven** (Sabiñán, 1959) destaca por sus calidades matéricas, por la rotundidad de su factura y por su instinto espacial. El pintor zaragozano nos demuestra cómo es posible una obra matérica con vigencia de posmodernidad. Las sensaciones táctiles se imponen sobre las visuales, debido a las calidades de yeso propias del aguaplast y a las densidades viscosas de la cera. El magisterio que se evidencia, por otra parte, en la técnica es sobresaliente, y hace emblemática la realidad objetual de cada cuadro, ya sea la de los grandes formatos, que tienen mucho de murales y de pintura sacra, ya sea la de los interesantes minicuadros que se nos presentan como en pequeñas cajas. En cuanto al espacio, se produce en estas obras una especial fluctuación entre lo geométrico, lo laboral y lo paisajístico, que aumenta su misterio e interés. Efectivamente, José Joven siente apego por el espacio regular o racional, que en muchas obras aparece encerrado o enmarcado por el espacio plástico, artesanal, del oficio artístico; pero también es cierto que le interesa la sugerencia paisajística, sea mediante alusiones a la naturaleza, sea recurriendo a principios de escenografía —naturaleza inventada—. En otras piezas («Aro negro», «Aro blanco», «Cruz sobre blanco») el espectador se enfrenta más directamente al misterio, en figura de signo o de espejo de potente seducción. Nadie dudará de la condición de artista de su artífice.

J. MARIN-MEDINA

JOSE JOVEN. «Aro negro»



«José Joven», Galería Emilio Navarro.